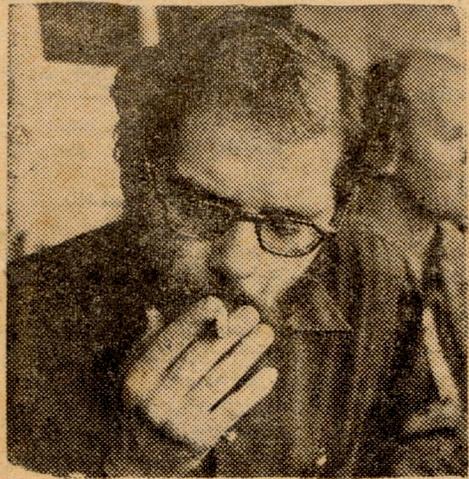


19/2/61

Un aullido

por Sebastián Salazar Bondy



Ante "América" de Allen Ginsberg, (1) que "La Rama Florida", la admirable empresa editorial de Javier Sologuren, acaba de poner en circulación, es seguro que el maniqueísmo literario, que divide la creación poética en "purismo" y "social-realismo", se sienta perplejo. El poeta "beat" emplea ahí los mecanismos expresivos más audaces para denunciar, con ironía y angustia, ciertos elementos críticos de la sociedad norteamericana. Perteneciente al libro "Howl", este poema recorre una gama de sentimientos propios del hombre común del país del norte y los pone en la criba de su verbo violento, de su palabra que, como él mismo ha confesado, intenta

crear un lenguaje para su nación, un inglés extraído de la jerga popular, revalorado en sus esencias más profundas, equiparado al idioma ya conclusa de la comunidad materna. Este propósito estético y el indisimulable de protesta que no puede llamarse sino social (el cual, además, la sintacticamente pintoresca nota final corrobora: "Si yo vivo en Rusia, el título de este poema será "Rusia") son los que justifican la localización del poema en medio de los dos sectores que, entre nosotros sobre todo, polemizan acerca del contenido y el sentido de la poesía.

En este poema de Ginsberg se alternan, en un valiente juego de contrastes, la ternura y el desdén, el amor y la indignación, el entusiasmo y la depresión, tanto en la secuencia de los vocablos de un solo verso ("No digo nada de mis prisiones ni de mis multitudes sin privilegios que viven en mis floreros bajo la luz de quinientos soles" o "Es verdad que no quiero enrolarme en el ejército o dar la vuelta a los tornos en las fábricas de piezas de precisión, estoy miope y de cualquier modo psicopático") cuanto de verso a verso, en los que el poeta y el lector saltan de un estado emocional a otro contrario mediante una suerte de claroscuro de deslumbramiento y tenebrosidad. Tal vez es éste el procedimiento que le da a "América" su doble belleza panorámica, de paisaje íntimo y público.

La traducción es de José Miguel Oviedo, cuya fidelidad el autor ha vigilado en un trabajo común que sería deseable para toda versión poética de un idioma a otro.

Sebastián Salazar Bondy

(1) ALLEN GINSBERG, "América", La Rama Florida, Lima, 1961. Trad. de J. M. Oviedo.